



**Renovando la Alianza,
caminamos juntos.**

2001 - 2026 . 25° ANIVERSARIO
DIÓCESIS AVELLANEDA-LANÚS

APORTES PARA UNA LECTURA ORANTE COMUNITARIA DE LA PALABRA DE DIOS CON OCASIÓN DEL AÑO JUBILAR DIOCESANO

Primera etapa: Cuaresma-Pascua

El profeta Ezequiel y la visión de los huesos secos (Ez 37, 1-14)

Introducción

La primera etapa de este año jubilar coincide con los tiempos litúrgicos de Cuaresma y Pascua. Es un tiempo privilegiado para profundizar en nuestra conversión, personal y comunitaria, en dos aspectos. Por un lado, nos ayuda a volvernos conscientes de nuestros comportamientos y de nuestra cultura que nos alejan del Evangelio. Por otro lado, para renovar nuestras opciones para ser transformados a imagen de Jesús y de la comunidad que él fundó.

En este año, como Iglesia diocesana, queremos renovar la Alianza que Dios hizo con nosotros cuando dio origen a esta nueva realidad eclesial de Avellaneda-Lanús. En esta etapa, queremos iniciar a revisar la historia de cada comunidad, para asumir sus luces y sombras como paso de Dios en medio de nuestras fragilidades. Además, queremos aprovecharlo como momento de renovación de nuestras opciones personales, comunitarias y pastorales. ¡Es un tiempo de gracia!

Este subsidio intenta proponer una lectura del texto que animará esta etapa del camino, de modo que sea la Palabra de Dios la que nos oriente. Los pasos que sigue son los de la Lectio Divina, en su forma básica. Está más bien pensado como una ayuda para quien anime el momento. No intenta agotar todas las posibles interpretaciones ni todos los modos posibles de usarlo. En ese aspecto, el Señor suscitará creatividad en cada comunidad y persona que lo use.

1. El contexto de la profecía de Ezequiel

A Ezequiel le toca ejercitar su ministerio profético en un tiempo de crisis extrema para el pueblo israelita: el destierro en Babilonia. Esta crisis fue generalizada y profundamente religiosa. Por un lado, los fundamentos de la fe del pueblo habían caído: el templo estaba destruido y los sacerdotes habían sido deportados, el rey había sido asesinado y su familia deportada, los profetas cercanos al rey habían profetizado una victoria que no sucedió y la tierra prometida ya no la podían gobernar.

Por otra parte, la vida de los deportados no era fácil. Además de tener que acostumbrarse a un nuevo idioma y adaptarse a una nueva cultura, debían padecer las burlas de los babilonios, que enrostraban a su gran dios Marduk como vencedor sobre Yahveh, el Dios de Israel.

Las preguntas naturales para todo el pueblo de Dios eran: ¿Dónde está Dios en esta situación? ¿Qué hemos hecho para llegar a esto? ¿Hay algún futuro posible?



**Renovando la Alianza,
caminamos juntos.**

2001 - 2026 . 25° ANIVERSARIO
DIÓCESIS AVELLANEDA-LANÚS

2. El profeta Ezequiel

Ezequiel (621 - 571 a.C) es miembro de una familia sacerdotal. Por lo tanto, hombre culto de la élite de su tiempo. Ha vivido el destierro, probablemente, durante la primera deportación (597 a.C.). Por lo tanto, fue en Babilonia donde desarrolló su actividad profética (593 - 570 a.C.).

Su profecía es fuertemente visiva. Las visiones, en las que Dios se le revela, son vívidas, llenas de signos y causan fuerte impresión. Además, en más de una ocasión, Dios le pide al profeta que realice signos simbólicos para comunicar al pueblo de manera clara el querer de Dios.

A Ezequiel le toca transmitir al pueblo que ha llegado a la deportación por la infidelidad al culto. En efecto, denuncia que han sido hipócritas y poco atentos a no contaminarse de idolatría. Sin embargo, Dios va a realizar una nueva alianza con el pueblo y va a instaurar un nuevo culto espiritual.

3. La visión de los huesos secos

La visión inicia con la experiencia de Ezequiel, que describe como algo propiamente vívido (37,1-2). Es una experiencia que vive "en el espíritu" del Señor, que lo sumerge en el valle como sumergido en la experiencia.

Luego inicia la explicación de la visión, que se realiza en dos partes. En la primera (37,3-8), el Señor invita a Ezequiel a profetizar para que los huesos tengan carne y se pongan en pie. En un segundo momento (37,9-10), Ezequiel es invitado a invocar "el espíritu de los cuatro vientos" para dar vida a esos cuerpos.

Finalmente, llega la explicación: Dios provocará una "resurrección" del pueblo, una renovación de la alianza, que inaugurará un tiempo nuevo para Israel, en su tierra (37,11-14).

La segunda visión del capítulo (37,15-28) consiste en la unión de los dos leños, que simbolizan una nueva unión del pueblo. Será a través de la resignificación de los antiguos símbolos: el rey, el Santuario y la tierra. Pero ahora el pueblo será fiel a la Alianza y ya no seguirá falsos idolos.

4. Y ahora nosotros... (Meditación)

Estamos invitados a un tiempo jubilar como Iglesia diocesana. Como el obispo decía... (algo de la alianza).

Por eso, hoy el Señor nos invita a sumergirnos en nuestro presente, aun cuando no parezca promisorio a simple vista. Como moviéndonos en el valle, entre nuestros huesos secos, podemos preguntarnos:

- ¿Cómo nos encontramos hoy?
- ¿En qué signos experimentamos la falta de vida de Dios?
- ¿En qué hemos sido infieles? ¿Cómo hemos llegado a esta situación?
- ¿Qué promesas experimentamos de Dios para nuestra comunidad?



**Renovando la Alianza,
caminamos juntos.**

2001 - 2026 . 25° ANIVERSARIO
DIÓCESIS AVELLANEDA-LANÚS

- ¿Qué conversión personal y comunitaria estamos llamados a realizar en este tiempo?

5. "¡Ven, espíritu de los cuatro vientos!"

Aprovechemos, ahora, a invocar el Espíritu de Dios, que viene a darnos vida. Invoquémoslo con la oración más tradicional de la Iglesia (el "Veni Creator Spiritus"), alguna otra oración al Espíritu Santo o con una oración espontánea. Lo más importante es que experimentemos la unción profética de Dios, que nos motiva a esa invocación transformadora.

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
llena con tu divina gracia,
los corazones que creaste.

Tú, a quien llamamos Paráclito,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego,
caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, dedo de la diestra del Padre;
Tú, fiel promesa del Padre;
que inspiras nuestras palabras.

Ilumina nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé nuestro director y nuestro guía,
para que evitemos todo mal.

Por ti conozcamos al Padre,
al Hijo revélanos también;
Creamos en ti, su Espíritu,
por los siglos de los siglos.

6. Un nuevo tiempo de unidad



**Renovando la Alianza,
caminamos juntos.**

2001 - 2026 . 25° ANIVERSARIO
DIÓCESIS AVELLANEDA-LANÚS

La visión de los dos leños nos habla de la unidad del pueblo como fruto de la renovación de la alianza. En este tiempo, se acerca la Pascua, donde celebraremos solemnemente la renovación de nuestra alianza en la Pascua de Jesús.

Podemos discernir juntos:

- ¿Qué gestos de fraternidad nos suscita el Espíritu para este tiempo?
- ¿Cómo podemos fortalecer la unidad entre nosotros?
- ¿De qué manera podemos seguir creciendo en nuestra experiencia sinodal?



APORTES PARA UNA CELEBRACIÓN PENITENCIAL COMUNITARIA CON OCASIÓN DEL AÑO JUBILAR DIOCESANO

Primera etapa: Cuaresma-Pascua

Introducción

Al convocar el Año Jubilar Diocesano, el Padre Obispo Maxi ya había invitado a nuestras comunidades de Avellaneda-Lanús a aprovechar este tiempo de gracia para poder realizar el gesto de una celebración penitencial comunitaria, en orden a reconocer con humildad, delante de Dios, los pecados que a lo largo de nuestra historia han herido la comunión eclesial.

En su mensaje para la Cuaresma, expresó esta misma invitación con las palabras: “Purificar la memoria para sanar la comunión”. Y reconociendo este camino como una actitud de esperanza, renovó la invitación a generar un espacio de celebración penitencial comunitaria, indicándonos el modo de vivirlo: “No se trata sólo de reconocer nuestros pecados personales, sino también de animarnos a mirar, con humildad y verdad, aquellas actitudes y prácticas que a lo largo de nuestra historia han herido la comunión, debilitado la confianza o lastimado la unidad. Sabemos que las divisiones, las indiferencias, las durezas del corazón, las omisiones y los estilos que excluyen no son ajenos a la vida de nuestras comunidades”.

En la línea de este pedido del Padre Obispo, ofrecemos un aporte para la realización de estas celebraciones, que pueda servir para su preparación, con originalidad, en las distintas comunidades de la diócesis, sea a modo parroquial o decanal, durante el tiempo de Cuaresma.

CELEBRACIÓN PENITENCIAL

Para la celebración se sugiere preparar en un sitio visible: una Cruz, la Palabra de Dios (que podrá ser también entronizada solemnemente al inicio de la celebración), y una fuente con agua ya bendecida, signo de la renovación de la alianza bautismal.

Es importante que la música pueda acompañar los distintos momentos de la celebración, invitando al arrepentimiento y a la conversión. También puede cantarse, al inicio o al final, el himno del Año Jubilar Diocesano, que expresa la invitación a “volver al corazón del mensaje de Jesús... para seguir haciendo nuevas todas las cosas”.

Sería muy recomendable que, en el marco de la celebración, se pueda ofrecer a los fieles el sacramento de la Reconciliación. Si esto no fuera posible, invitar a hacerlo en los días y horarios dispuestos en cada comunidad.



**Renovando la Alianza,
caminamos juntos.**

2001 - 2026 . 25° ANIVERSARIO
DIÓCESIS AVELLANEDA-LANÚS

Celebrante: En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

R. Amén

Celebrante: La gracia, la misericordia y la paz del Señor esté siempre con ustedes

R: Y con tu espíritu

Celebrante: Queridos hermanos: El Año Jubilar Diocesano, que estamos viviendo como Iglesia de Avellaneda-Lanús, nos invita a dejarnos encontrar por el Señor que, con su misericordia, sigue haciendo nuevas todas las cosas. En este tiempo de gracia, Él nos invita a purificar la memoria para sanar la comunión. Sabemos que el pecado daña la comunión entre nosotros, nos divide interiormente y nos distancia no sólo con Dios sino también entre nosotros. El Señor, desde la gracia bautismal, nos llama a ser un pueblo reconciliado y, por eso, queremos volver al corazón del mensaje del Evangelio, que es la misericordia. Dispongámonos interiormente para recibir esta gracia.

Todos pueden inclinarse o ponerse de rodillas, mientras se hace un canto penitencial que ayude a disponer el corazón.

Celebrante: Oremos. Guarda, Señor, en tu constante amor a los que has lavado en el agua del Bautismo, para que, redimidos por tu pasión, se alegren en tu resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios

Lectura de la profecía de Ezequiel

37, 1-14

La mano del Señor se posó sobre mí, y el Señor me sacó afuera por medio de su espíritu y me puso en el valle, que estaba lleno de huesos. Luego me hizo pasar a través de ellos en todas las direcciones, y vi que los huesos tendidos en el valle eran muy numerosos y estaban resecos. El Señor me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos?»

Yo respondí: «Tú lo sabes, Señor.»

Él me dijo: «Profetiza sobre estos huesos, diciéndoles: "Huesos secos, escuchen la palabra del Señor. Así habla el Señor a estos huesos: Yo voy a hacer que un espíritu penetre en ustedes, y vivirán. Pondré nervios en ustedes, haré crecer carne sobre ustedes, los recubriré de piel, les infundiré un espíritu, y vivirán. Así sabrán que yo soy el Señor"».

Yo profeticé como se me había ordenado, y mientras profetizaba, se produjo un estruendo: hubo un temblor, y los huesos se juntaron unos con otros. Al mirar, vi que los huesos se cubrían de nervios, que brotaba la carne y se recubrían de piel, pero no había espíritu en ellos. Entonces el Señor me dijo: «Convoca proféticamente al espíritu, profetiza, hijo de hombre. Tú dirás al espíritu: "Así habla el Señor: Ven, espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que revivan"».



**Renovando la Alianza,
caminamos juntos.**

2001 - 2026 . 25° ANIVERSARIO
DIÓCESIS AVELLANEDA-LANÚS

Yo profeticé como Él me lo había ordenado, y el espíritu penetró en ellos. Así revivieron y se incorporaron sobre sus pies. Era un ejército inmenso.

Luego el Señor me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos dicen: "Se han secado nuestros huesos y se ha desvanecido nuestra esperanza. ¡Estamos perdidos!" Por eso, profetiza diciéndoles: "Así habla el Señor: Yo voy a abrir las tumbas de ustedes, los haré salir de ellas, y los haré volver, Pueblo mío, a la tierra de Israel. Y cuando abra sus tumbas y los haga salir de ellas, ustedes, mi pueblo, sabrán que Yo soy el Señor. Yo pondré mi espíritu en ustedes, y vivirán; los estableceré de nuevo en su propio suelo, y así sabrán que Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré"».

Palabra de Dios.

SALMO

Sal 30, 2-3a. 3b-4. 5-6. 15-16. 20 (R.: 17b)

R. *Sálvame, Señor, por tu misericordia.*

Yo me refugio en ti, Señor,
¡que nunca me vea defraudado!
Líbrame, por tu justicia;
inclina tu oído hacia mí
y ven pronto a socorrerme. **R.**

Sé para mí una roca protectora,
un baluarte donde me encuentre a salvo,
porque tú eres mi Roca y mi baluarte:
por tu Nombre, guíame y condúceme. **R.**

Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi refugio.
Yo pongo mi vida en tus manos:
tú me rescatarás, Señor, Dios fiel. **R.**

Pero yo confío en ti, Señor,
y te digo: «Tú eres mi Dios,
mi destino está en tus manos.»
Líbrame del poder de mis enemigos
y de aquellos que me persiguen. **R.**

¡Qué grande es tu bondad, Señor!
Tú la reservas para tus fieles;



**Renovando la Alianza,
caminamos juntos.**

2001 - 2026 . 25° ANIVERSARIO
DIÓCESIS AVELLANEDA-LANÚS

y la brindas a los que se refugian en ti,
en la presencia de todos. **R.**

Antes del Evangelio, se canta una antífona cuaresmal.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

18, 21-35

Se acercó Pedro y dijo a Jesús: «Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le respondió: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. El servidor se arrojó a sus pies, diciéndole: "Dame un plazo y te pagaré todo". El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda.

Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: "Págame lo que me debes". El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: "Dame un plazo y te pagaré la deuda". Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarle a su señor. Este lo mandó llamar y le dijo: "¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?" E indignado, el rey lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía.

Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos».

Palabra del Señor.

Después de las lecturas, el celebrante puede hacer una breve reflexión, a modo de homilía, y luego invitar a un silencio reflexivo durante algunos momentos.

Celebrante: Queridos hermanos, en este tiempo de gracia que el Señor nos regala, pongamos nuestra vida comunitaria ante la mirada misericordia de Dios. Ya que, renovando la alianza, queremos caminar juntos, pidamos al Señor la gracia de reconocer aquello que ha debilitado nuestra comunión y herido la unidad a la que, desde el bautismo, hemos sido llamados.

Las invocaciones pueden ser leídas por distintos lectores. Es bueno que, después de cada una de ellas, pueda cantarse alguna respuesta penitencial (por ejemplo, "Escucha, Señor, y ten piedad"; "Señor, ten piedad"; etc) y guardarse un momento de silencio. También podrían encenderse algunas velas en torno a la Cruz que preside la celebración, después de cada invocación.

A cada invocación repetimos cantando: **"Señor, ten piedad"**



**Renovando la Alianza,
caminamos juntos.**

2001 - 2026 . 25° ANIVERSARIO
DIÓCESIS AVELLANEDA-LANÚS

1. Nuestra relación con Dios

– Porque muchas veces vivimos la fe de manera rutinaria, sin dejarnos renovar verdaderamente por tu Palabra... **R.**

(silencio)

– Porque descuidamos la oración personal y comunitaria, y perdimos el deseo de buscar juntos tu voluntad... **R.**

(silencio)

– Porque no siempre confiamos en tu Espíritu, y dejamos que el cansancio o la desilusión apaguen la esperanza en los corazones... **R.**

(silencio)

2. La comunión entre nosotros

– Porque nuestras palabras, actitudes o silencios generaron divisiones, juicios o distancias dentro de la comunidad... **R.**

(silencio)

– Porque nos costó perdonar, dialogar y recomenzar, dejando que pequeñas heridas crecieran y dañaran la unidad... **R.**

(silencio)

– Porque muchas veces nos encerramos en grupos o afinidades, sin abrirnos a todos como verdaderos hermanos... **R.**

(silencio)

3. Nuestro modo de caminar como Iglesia

– Porque no siempre supimos escucharnos verdaderamente, y algunas voces quedaron sin ser recibidas... **R.**

(silencio)

– Porque a veces confundimos el servicio con la búsqueda de reconocimiento, olvidando que en tu Iglesia el mayor es el que sirve... **R.**

(silencio)

– Porque nos costó discernir juntos y compartir responsabilidades, en lugar de caminar comunitariamente... **R.**

(silencio)

– Porque no siempre reconocimos los dones que tu Espíritu regala a todo tu Pueblo, empobreciendo así la vida de nuestras comunidades... **R.**

(silencio)

4. Nuestra relación con los pobres y los que sufren

– Porque muchas veces fuimos indiferentes ante el dolor de quienes más necesitan, y no supimos ver tu rostro en los pobres... **R.**

(silencio)



**Renovando la Alianza,
caminamos juntos.**

2001 - 2026 . 25° ANIVERSARIO
DIÓCESIS AVELLANEDA-LANÚS

— Porque nos acostumbramos a la injusticia y a la exclusión, sin dejarnos conmover ni comprometernos suficientemente... **R.**

(silencio)

— Porque nuestras comunidades no siempre fueron casa abierta y acogedora para los heridos de la vida... **R.**

(silencio)

5. Nuestra misión

— Porque nos preocupamos más por conservar lo conocido que por salir al encuentro de quienes están lejos... **R.**

(silencio)

— Porque el miedo, la comodidad o la falta de entusiasmo debilitaron nuestro impulso misionero... **R.**

(silencio)

— Porque no siempre dimos un testimonio creíble de fraternidad, capaz de anunciar tu Evangelio con alegría... **R.**

(silencio)

Celebrante: El Señor nos ha recordado hoy que no abandona a su pueblo, aún cuando experimenta el cansancio, la dispersión o las heridas de la historia. Como en la visión del profeta Ezequiel, Dios sopla su Espíritu para devolver la vida y reunir nuevamente a su pueblo. Esta agua bendita nos recuerda nuestro Bautismo, la alianza que Dios selló con nosotros y que nunca deja de renovar. Pidamos al Señor, al recibirla, un corazón nuevo y un espíritu nuevo, para que sane lo que está herido, reconcilie lo que se ha dividido, y nos haga caminar juntos como un único pueblo.

Acompañando con un canto, el pueblo recibe la aspersion del agua bendita.

Celebrante: Oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro que estás en el Cielo...

Oremos

Señor Jesús, Tú puedes hacer florecer lo que parece seco y devolver la vida a nuestros corazones y a nuestras comunidades. Renueva tu alianza con nosotros y danos un corazón nuevo para caminar juntos como un solo pueblo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Celebrante: El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Dios, Padre misericordioso,

les conceda, como al hijo pródigo,



**Renovando la Alianza,
caminamos juntos.**

2001 - 2026 . 25° ANIVERSARIO
DIÓCESIS AVELLANEDA-LANÚS

el gozo de volver a la casa paterna.

R. Amén.

Cristo, modelo de oración y de vida,
los guíe a la auténtica conversión del corazón,
a través del camino de la Cuaresma.

R. Amén.

El Espíritu de sabiduría y de fortaleza
los sostenga en la lucha contra el maligno,
para que puedan celebrar con Cristo la victoria pascual.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Invocación final a la Virgen María

“Oración a Nuestra Señora de la Reconciliación” del Beato Eduardo Pironio

Nuestra Señora de la Reconciliación; Virgen de la fidelidad y del servicio, de la pobreza y del silencio, de la nueva creación en el espíritu, Madre de los que sufren en la soledad y buscan la esperanza. Señora de los que vuelven a casa y descubren al Padre y al hermano. Virgen de la amistad y el amor, Señora de la Paz y de la alianza, Tú nos diste a Jesús el salvador, el que quita los pecados del mundo y lo reconcilia con el Padre por su sangre. El nos dio la Eucaristía y nos pidió que nos amáramos.

Gracias por ser así: tan sencilla y tan buena, tan honda en la contemplación y tan abierta a los problemas de los otros, tan fiel servidora del Señor y tan cercana a los hombres que pecamos. Gracias por habernos recibido, por habernos golpeado el corazón y enseñado la senda del regreso, por habernos serenado el camino, por hacernos sentir que somos hijos.

Olvidamos al Padre que nos ama y nos hemos encerrado ante el dolor, la pobreza y la injusticia. Hoy gozamos en la paz y la alegría del reencuentro. Hemos vuelto al Señor que nos libera y hace nuevos. Saboreamos adentro su palabra. Comimos en familia el pan de la unidad que da la vida. De allí nace para todos el espíritu de amor que nos faltaba, esa red de justicia verdadera que es la raíz de la paz entre los pueblos.

Gracias por todo, Madre del camino y la esperanza. Gracias por habernos alcanzado la reconciliación con Dios y con los hombres en tu Hijo. Virgen de la Reconciliación, muéstranos al Padre cada día y a Cristo que vive en los hermanos. Amén.